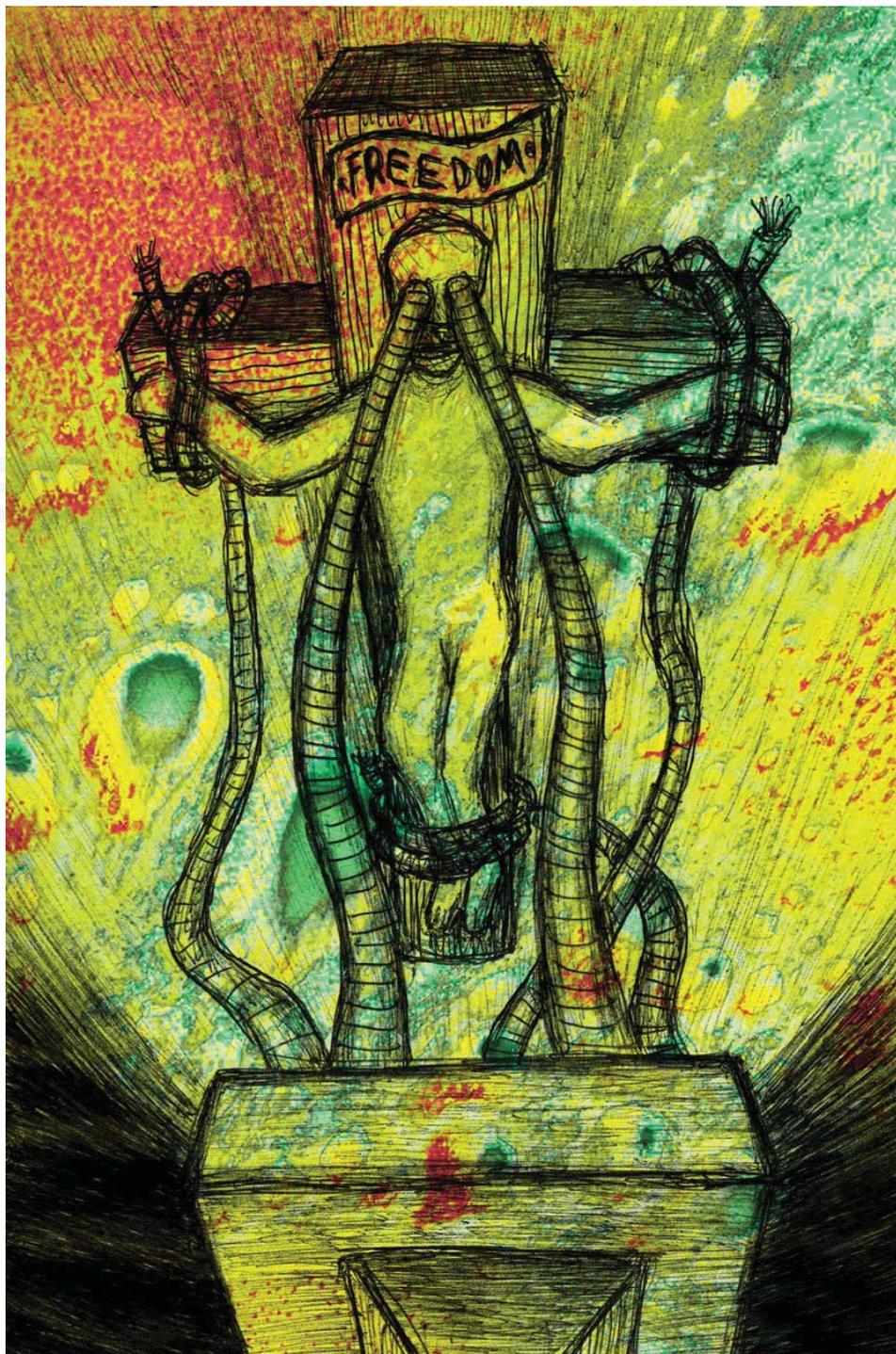


POSMODERNISMO

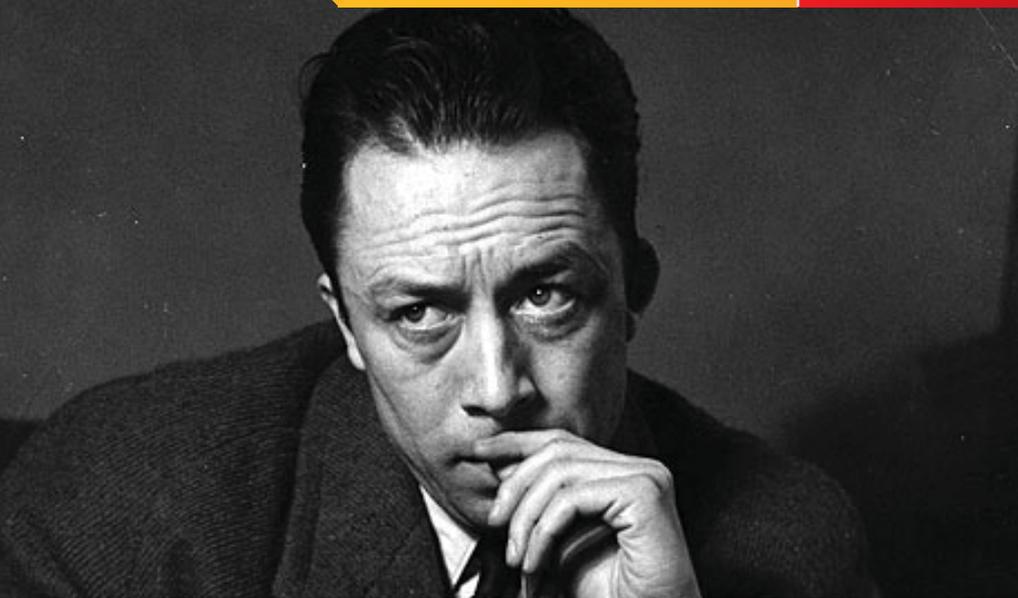
Vivimos en un mundo complejo. Durante la segunda parte del siglo XX se sucedieron una serie de hechos que reconfiguró nuestra forma de vivir dejándonos con una sociedad diversa y caótica; la posmoderna.

El término Posmodernismo (no confundir con posmodernidad) se refiere a cambios, desarrollos y tendencias que han ocurrido en literatura, arte, música, arquitectura y filosofía, es decir, en todas las expresiones artísticas. En la literatura, estas tendencias se apartan de los esquemas tradicionales: existen juegos, parodias, experimentos y se relativizan las verdades canónicas. Las relaciones entre el arte y su contexto social se complejizan ya que se rechazan las verdades universales; de allí su relativización. El arte lo cotidiano, la heterogeneidad, lo popular y hace un culto a la diferencia.

El término Posmodernismo (no confundir con posmodernidad) se refiere a cambios, desarrollos y tendencias que han ocurrido en literatura, arte, música, arquitectura y filosofía, es decir, en todas las expresiones artísticas.



Obra posmodernista.



Albert Camus.

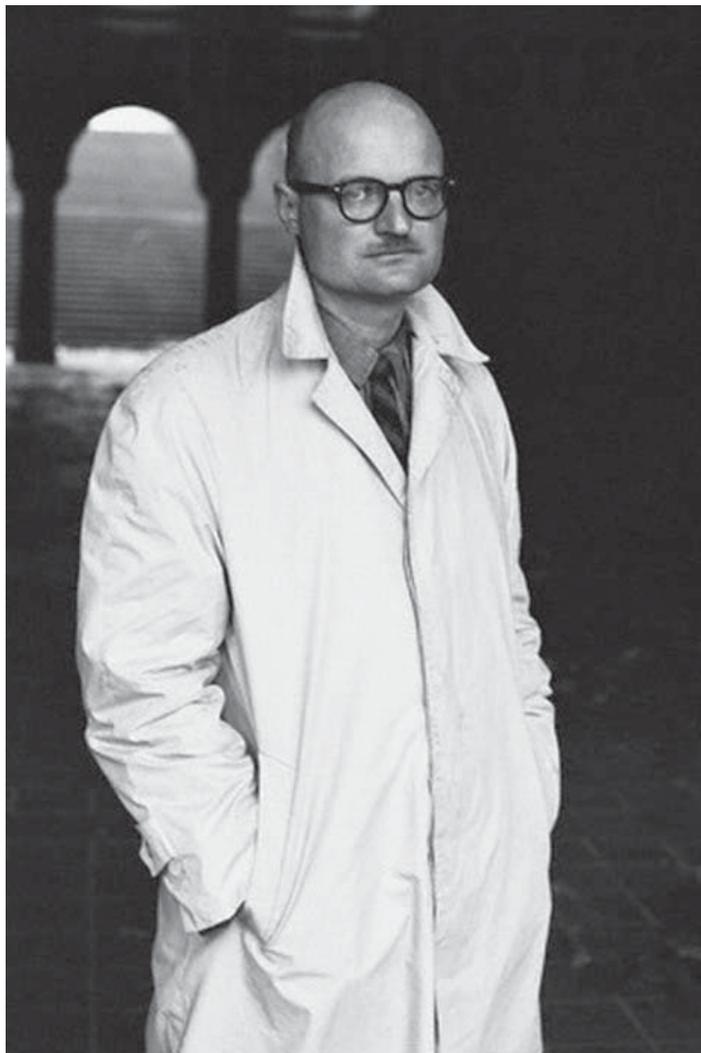
dias. A falta de un claro nexo en común entre toda aquella experimentación, el término Posmodernismo surgió luego de un breve paso por lo que se llamó el post-vanguardismo.

La literatura a partir de allí parte de una doble negación: renuncia a la idea de poder retratar la realidad humana y la posibilidad de que la razón puede explicar el Universo.

El Posmodernismo, en consecuencia, aplicó a sus obras estructuras fragmen-

tadas, tramas dispares e historias circulares negando todo intento de orden estético. En muchos casos los artistas creen que el Universo tiene un mecanismo interno que puede ser comprendido y esbozado por el lenguaje, aunque no precisamente por experiencias individuales. James Joyce había sido el primer novelista en acercarse a la realidad a través de la polaridad y la fragmentación. Albert Camus, John Barth, Robert Coover, Don DeLillo, Thomas Pynchon, Ismael Reed o Paul Auster son fieles representantes del Posmodernismo, al menos en algunos aspectos de su producción.

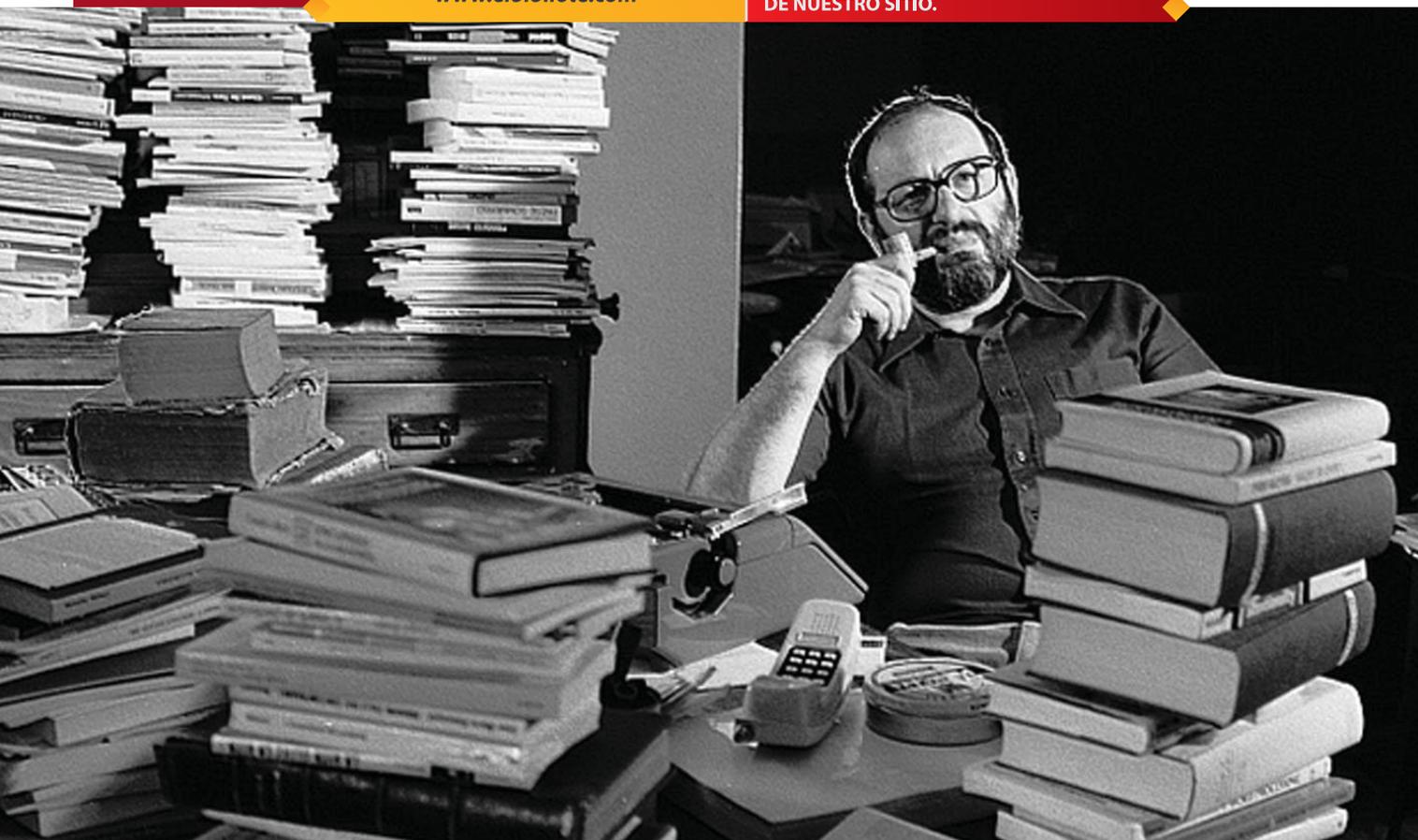
Tras el agotamiento de las fórmulas literarias habituales se experimenta:



John Barth.



Robert Coover.



Humberto Eco.



Julio Cortázar.

surgen relatos circulares, juegos de palabras, la mezcla de disciplinas artísticas y, en definitiva, cualquier recurso que acerque más al arte. Por destacar algunas obras podemos citar Rayuela de Julio Cortázar, El nombre de la rosa de Umberto Eco o Tres tristes tigres de Guillermo Cabrera Infante.

Algunos de los escritores de la generación posmoderna (nacidos entre 1935 y 1950) contemplan la realidad con ojos rebeldes: ven la necesidad de terminar con las estructuras anteriores pero no para consolidar una nueva opción sino, simplemente, caer en otra decepción. El mundo no se determina, no es un cosmos acabado, sino un proyecto fugaz, lúdico e imaginativo. Los personajes que se recrean no cuentan con un

perfil definido; son contradictorios, equívocos y mutantes. El lenguaje usado es coloquial, parte de la experiencia cotidiana y busca dar forma a una realidad limitada, no universal; por ello es que algunos conceptos fundamentales se redefinen:

Así lo real reproduciría el universo de lo cotidiano, conocido y comprensible, en el cual predominan las leyes espacio-temporales de causalidad y consecuencia.

Lo maravilloso representa el universo de lo sobrenatural, el cual es un fruto de la convención y es aceptado por el lector sin ningún tipo de cues-



Carpentier.

tionamientos. Expresan la infancia de lo imaginario en el hombre y tienen la posibilidad de representar un mundo cuyas creencias sociales difieren de las del hombre actual.

En cuanto a lo real maravilloso, el término es utilizado por el escritor cubano Alejo Carpentier, en su obra *El reino de este mundo*, de 1949. En América lo maravilloso no es sino una cuestión de perspectiva sobre una concreta realidad, es la mirada de un novelista de formación europea que caracteriza a América destacando algún aspecto extraordinario de una realidad poco conocida. El escritor observa y selecciona materiales debidamente documentados añadiendo su percepción de ese material.

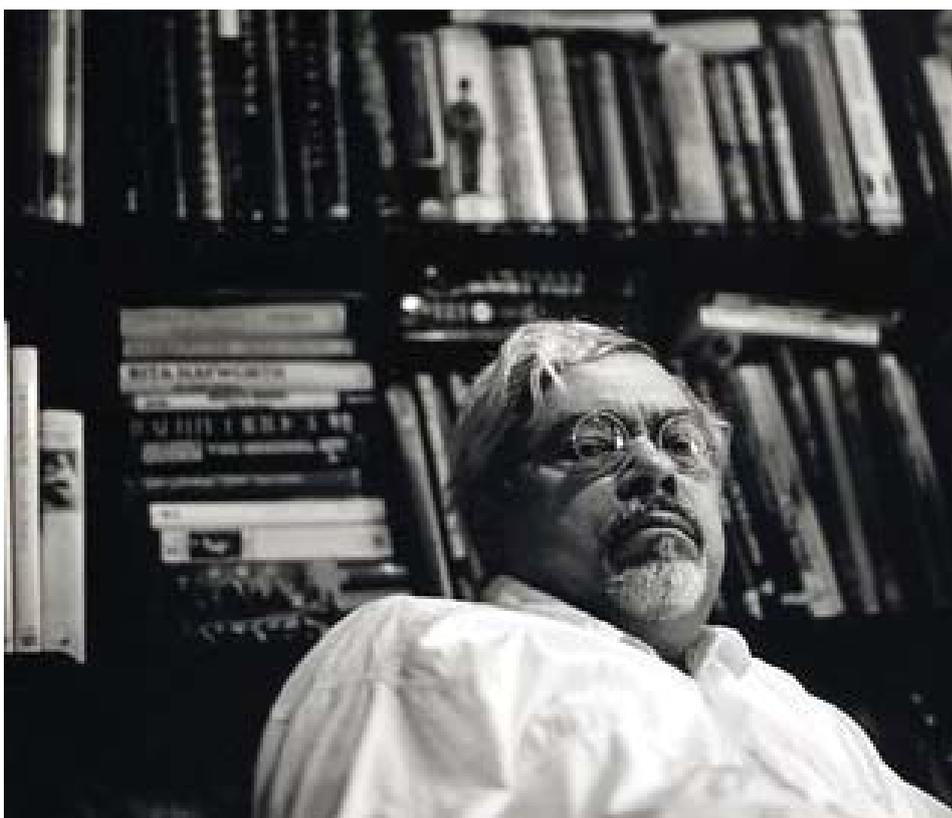
Añade Carpentier: "Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso".

Es la reproducción de lo insólito, lo asombroso y cotidiano que es al mismo tiempo la realidad latinoamericana.

*En América también se conoce al Posmodernismo con el término Neobarroco: Alejo Carpentier creó y definió el término aunque es desarrollado por Omar Calabrese en su libro *El Neobarroco*.*

"América, continente de simbiosis, de mutaciones, de vibraciones, de mestizajes, fue barroca desde siempre..."

*"Todo lo que se refiere a la cosmogonía americana...está dentro de lo barroco".
Alejo Carpentier.*



Guillermo Cabrera Infante.

Otros rasgos estilísticos del Posmodernismo o Neobarroco serían:

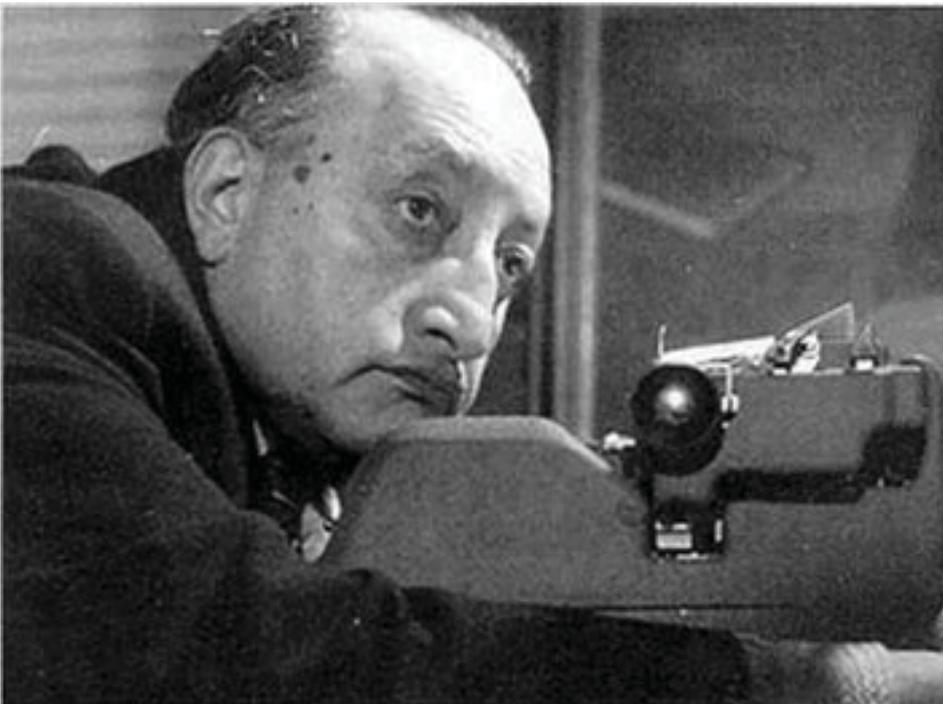
La desmesura: los detalles cobran mayor importancia que la historia.

La artificiosidad y sustitución de términos cuando se juega con el lenguaje.

La crisis social, que se evidencia en la obra.

La condensación de palabras en una y sonidos que acompañan al texto.

El uso de parodias intertextuales e intratextuales, además de continuas elipsis.

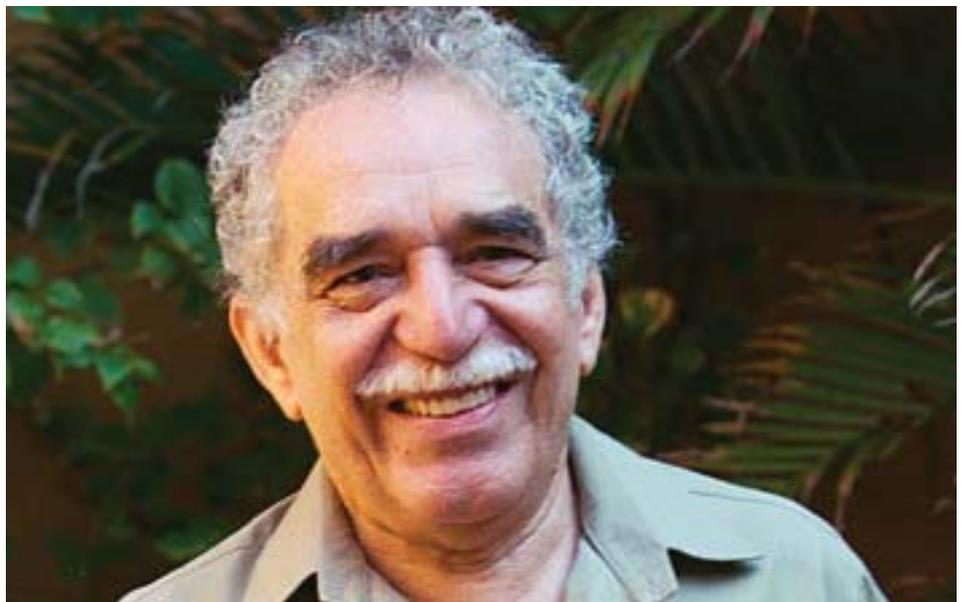


Con el inicio de este movimiento, comienza a cobrar cada vez mayor importancia el relato fantástico, dadas sus características; veamos en qué consiste este tipo de relato.

Según Irène Bessièrre, el relato fantástico parte de un discurso realista que es sacudido por la irrupción de un evento desconocido e insólito que altera la realidad familiar. Tzvetan Todorov dice que para denominar a un texto como fantástico es necesario que éste obligue al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales, y a dudar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos. Lo fantástico es una fractura en la organización de la experiencia humana; una inseguridad en lo real.

El Posmodernismo va a originar una serie de relatos de corte fantástico

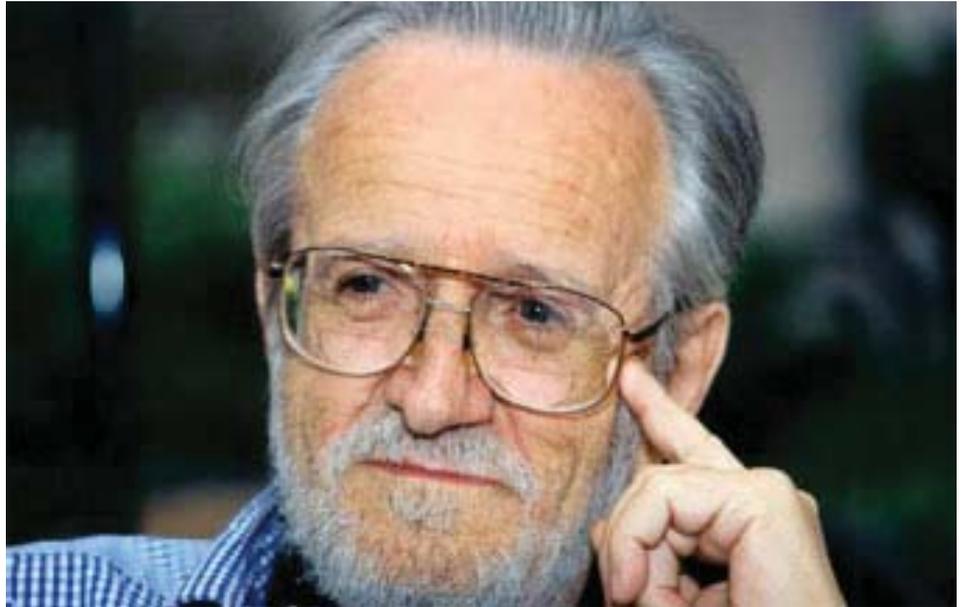
Asturias. que irían agrupándose según determinados criterios, en dos grandes grupos: El primero procede del rescate de la tradición popular, especialmente los pueblos originarios, tradiciones españolas, supersticiones religiosas, es decir, de tendencia mística. (Asturias, Carpentier, Rulfo, García Márquez, entre otros)



García Márquez.

El mundo del Realismo Mágico: una construcción literaria que gracias a distintos procedimientos narrativos dotan de una dimensión trascendente o irreal a una narración de hechos cotidianos.

El segundo enlaza lo fantástico con las corrientes de vanguardia de la época, especialmente con el Surrealismo (otra vez Asturias, Carpentier, Cortázar y Borges)



Donoso.

Con estos escritores se comienza a conocer en el mundo el Realismo Mágico; una construcción literaria que gracias a distintos procedimientos narrativos dotan de una dimensión trascendente o irreal a una narración de hechos cotidianos. Es la coexistencia y coincidencia de dos mundos: la realidad y la magia. El acontecimiento mágico no irrumpe en el discurso realista, sino que corre paralelo a él. El hecho fantástico produce la duda en el lector; el hecho mágico produce un efecto de encantamiento, hechiza.

Se conoce como boom latinoamericano a la obra de una serie de escritores, pertenecientes a distintas generaciones, pero que se publican a partir de los años sesenta; la expansión de sus obras es sorprendente y trae como consecuencia que la literatura hispanoamericana sea leída en todo el mundo. Muchos críticos y escritores le atribuyen parte del mérito de este fenómeno a la agente literaria Carmen Balcells quien, en determinado momento, representaba a la mayoría de ellos.



Carlos Fuentes.

Los escritores del boom latinoamericano fueron Julio Cortázar, José Donoso, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa.

Los escritores del boom latinoamericano fueron Julio Cortázar, José Donoso, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. A estos autores se los agrupa y reconoce en esta vertiente aunque sus inquietudes y sus preferencias literarias son diversas; en ocasiones se añaden los nombres de Isabel Allende y Laura Esquivel a esta lista aunque existen divergencias pues algunos consideran que pertenecen a lo real maravilloso. Algunos estudiosos explican este surgimiento de varias formas:

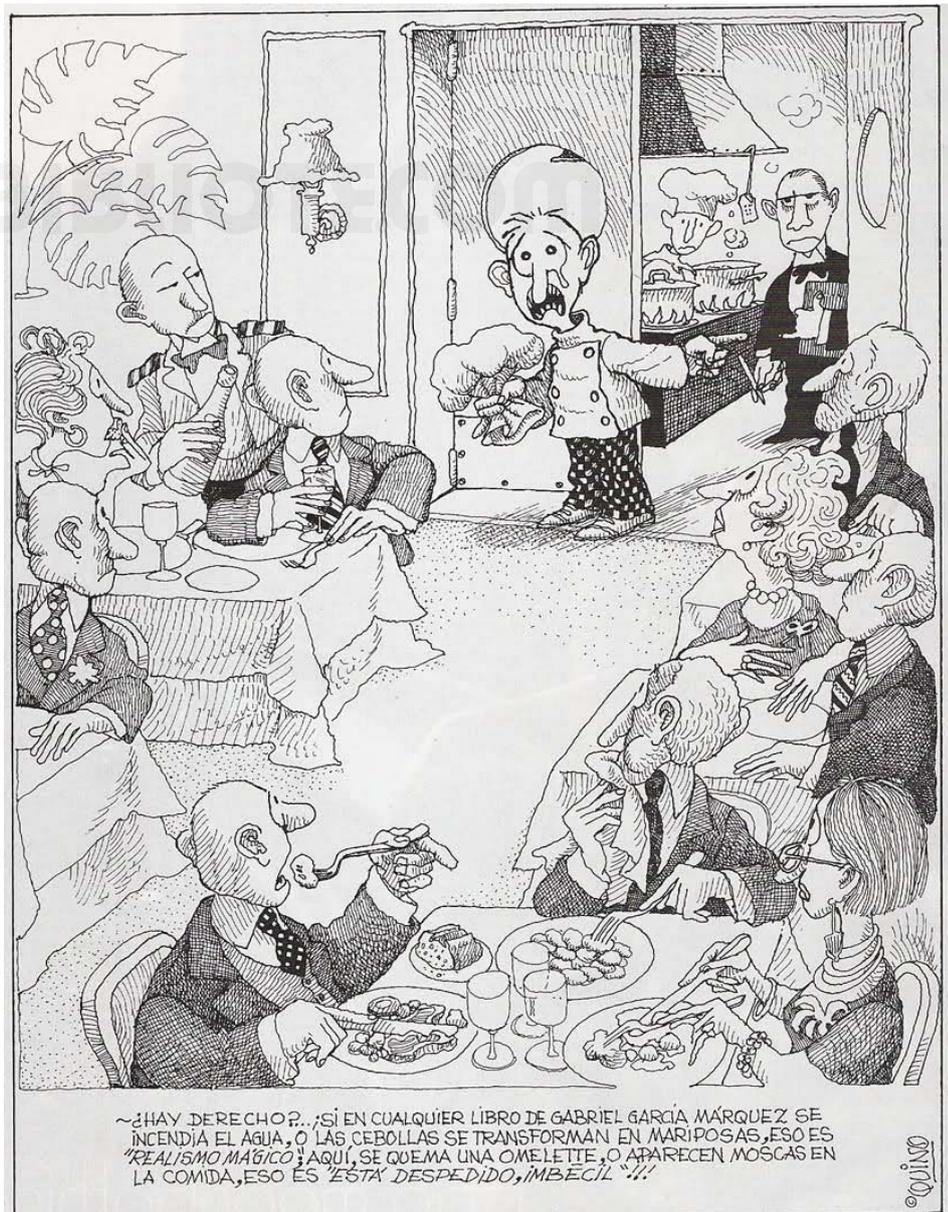
Cierta reacción contra la falta de lirismo y los excesos del "arte por el arte".

Una clara intención de que la voz artística llegue más hondo –por ende, búsqueda de la intimidad – y más lejos.

La revalorización del paisaje y la realidad del continente americano; quizá por esto también se ve un retorno a ciertos valores del Romanticismo y a la poesía tradicional.

Gran valorización y explosión de la poesía femenina.

El boom latinoamericano no es un movimiento ni una escuela, es una convergencia inesperada de jóvenes talentos que demostraron al mundo lo que Latinoamérica era capaz de crear. Se inició cuando se le otorgó a Mario Vargas Llosa el Premio Biblioteca Breve de la Editorial Seix Barral en 1962 por su



Caricatura sobre el Realismo Mágico.

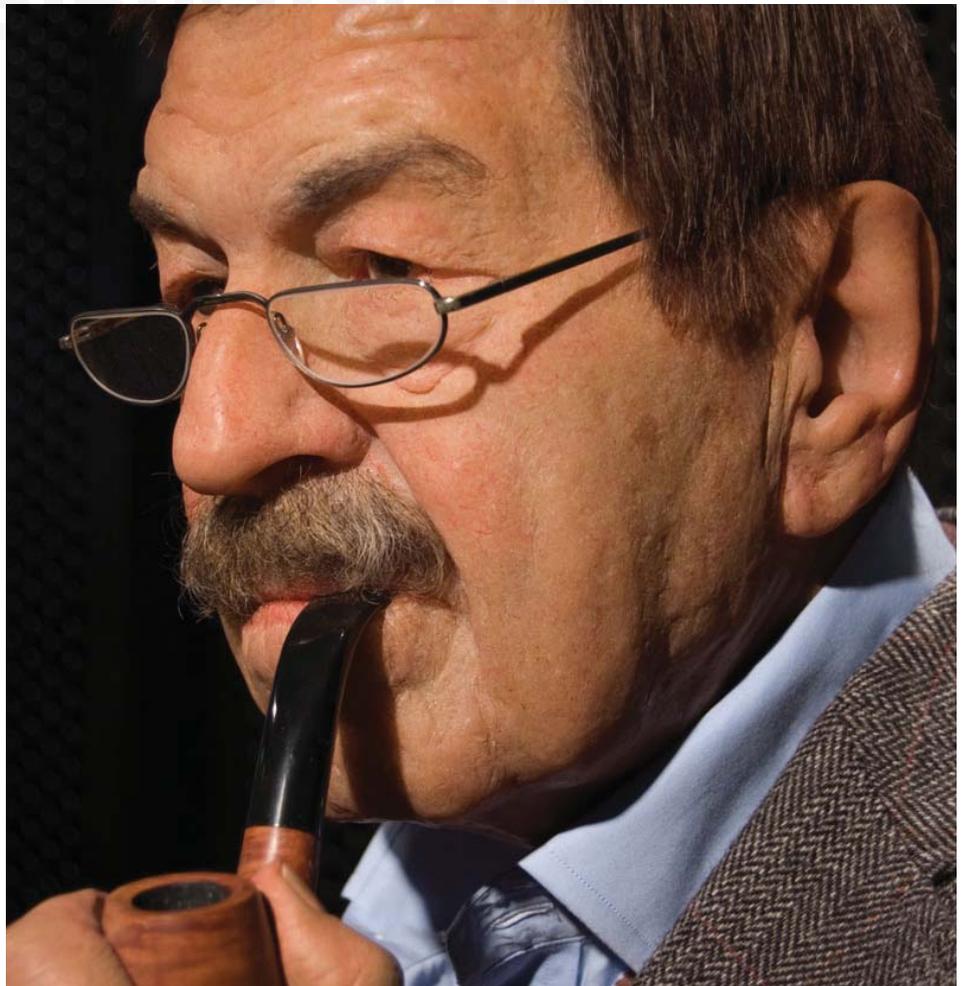
obra *La ciudad y los perros*. Aunque esta es posterior a otra novela del boom (*La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes), se la toma en cuenta como iniciadora por su repercusión internacional. Luego emergería *Rayuela* de Julio Cortázar, una novela venerada en los círculos académicos por su gran exigencia intelectual.

En el año de 1967 el guatemalteco Miguel Ángel Asturias obtendría el Premio Nobel; Vargas Llosa el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos por *La Casa Verde*, Carlos Fuentes el Biblioteca Breve por *Cambio de piel*, el cubano Guillermo Cabrera Infante publicaría *Tres tristes tigres* y Gabriel García Márquez *Cien años de soledad* alcanzando fama universal con la obtención del Premio Nobel de Literatura en 1982.

El Realismo Mágico se desarrolló fuertemente entre las décadas del sesenta y setenta, producto de las discrepancias entre dos visiones que convivían en América Latina: la cultura de la tecnología y la de la superstición; además, fue una forma de expresión ante los regímenes totalitarios. Es la preocupación estilística y el interés de mostrar lo irreal o extraño como algo cotidiano y común; su finalidad no es la de suscitar emociones sino expresarlas y es, sobre todo, una actitud frente a la inevitable realidad.



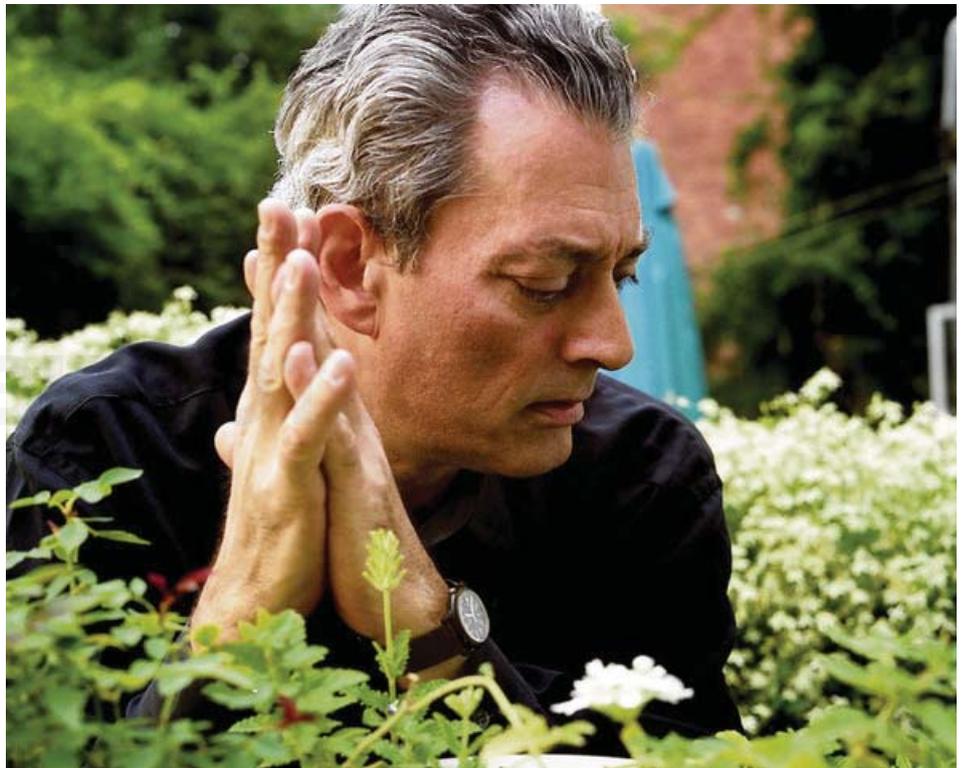
Los escritos que pertenecen al Realismo Mágico se caracterizan por el contenido de elementos mágicos y/o fantásticos como parte de la vida cotidiana; los sentidos son sólo una parte de la percepción de la realidad; el tiempo es cíclico, según tradiciones disociadas de la racionalidad moderna; se transforma lo ordinario, lo cotidiano, en una vivencia que incluye experiencias sobrenaturales. Esto deja ver una preocupación estilística, una visión estética de la vida que no excluye la experiencia de lo real; la realidad sólo se describe de una manera especial.



Günter Grass.

Si bien el Realismo mágico cobra protagonismo especial, a partir de la década del sesenta aparece en la literatura alemana una tendencia subjetivista con textos de trasfondo autobiográfico; uno de los escritores más destacados sería Günter Grass.

Si bien el Realismo mágico cobra protagonismo especial, a partir de la década del sesenta aparece en la literatura alemana una tendencia subjetivista con textos de trasfondo autobiográfico; uno de los escritores más destacados sería Günter Grass. En Francia surgen escritores que establecen dificultades voluntarias para escribir con el fin de desarrollar al máximo la creatividad; el más destacado de ellos es George Pérec quien en *La vida, instrucciones de uso*, dispone la narración en torno a las matemáticas y al juego de ajedrez y en *La desaparición*, escribe sin utilizar la letra E, toda una hazaña pues es la letra de mayor uso en el idioma galo. Comienzan a publicarse los primeros escritos del semiólogo Umberto Eco en Italia y por Europa se difunden las obras de Ibsen y August Strindberg. La novela inglesa también va a tener a sus protagonistas que serán reconocidos mundialmente: John Ronald Tolkien, Anthony Burgess (*La naranja mecánica*), John Le Carré (*La casa Rusia, El espía que surgió del frío*), Michael Ondaatje (*El paciente inglés*), John Michael Coetzee (Premio Nobel 2003), Salman Rushdie (de origen indio, Premio Nobel 2001), Ian Mac Ewan, John Irving (*El mundo según Garp*), Paul Auster (*Leviatán*) y Kazuo Ishiguro, entre otros.



Paul Auster.

Es en este periodo en el que las letras norteamericanas van a destacarse: primero serán Henry Miller con su *Trópico de Cáncer* quien representará a la generación Beat además de William Burroughs que puede considerarse un antecedente del post-vanguardismo. Ambos serán íconos de los escritores posmodernos.

Truman Capote inaugura un nuevo género con *"A sangre fría"*: la novela non fiction. Vladimir Nabokov quiebra todos los prejuicios con *Lolita*; destacarán, además, John Updike y Susan Sontag.

La estética literaria del Posmodernismo fusiona espacio y tiempo, construye percepciones difusas y amalgama diferentes perspectivas además de encontrarse la simultaneidad de géneros en una misma obra. Actualmente, la literatura convive con el cine; ambas tienen un estrecho lazo a través de los guiones ya que muchos libros terminan siéndolo, y viceversa. Así tenemos en la ciencia ficción al relato de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, llevado a la pan-

talla grande de la mano del director francés Truffaut. Recientemente se pudo ver en el cine la película Yo, robot, basada en un relato de Isaac Asimov; “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” de Philip K. Dick se conoce en el cine como Blade Runner y fue dirigida por Ridley Scott. No nos podemos olvidar de uno de los grandes clásicos: 2001, Odisea del espacio, una historia de Arthur C. Clark convertida en película por Stanley Kubrick.

Nuestro mundo se caracteriza por convivencia de géneros y estilos: ya no existen verdades únicas, incontrovertibles, sino verosímiles sociales pues los medios masivos pasaron a construir la realidad que nos circunda. Dado que el lenguaje construye esa realidad, es entendible que la literatura adopte las características que conlleva esta situación; el sentido del texto es completado por el lector pues es una colección de escritos fragmentados y los límites entre géneros es cada vez más difuso, ergo, ni siquiera es fácil definir al Posmodernismo porque una parte esencial del mismo es la indefinición.



Paul Auster en una firma de libros.

Como vimos a través de todos los movimientos literarios, el escritor (y los lectores) son presa de su época. Muchas veces, al leer determinados textos debemos tener en cuenta el momento en que se produjeron y así tener una mayor comprensión de ellos. La diferencia entre épocas, generalmente, provoca que se nos escapen detalles que enriquecen la lectura; el acercarnos, aunque sea parcialmente, a la percepción del mundo del escritor, su época, es una de las mayores riquezas de la nuestra. Todavía no se ponen de acuerdo algunos estudiosos para encuadrar a un escritor en uno u otro movimiento, de todas maneras, el simple

hecho de intentar hacerlo y las discusiones en torno a ello nos dan los elementos para que construyamos nuestros propios argumentos.



“Es un error grave mirar al pasado con los ojos del presente.”
Arturo Pérez-Reverte



“Solamente aquel que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado.”
Friedrich Wilhelm Nietzsche



“... ni el pasado ha muerto ni está el mañana, ni el ayer escrito...”
Antonio Machado

